Y a partir de ahora (págs. 145 y sigs.), la exaltación de Carlos Hugo. Como la historia no de aquel fracaso, que también, sino de aquella traición es suficientemente conocida y su desprestigio en España y en el carlismo es total, no vamos a insistir en ello. Que Clemente, uno de sus más empeñados seguidores, quiera justificarlo no hace más que poner de relieve la bajeza moral del individuo, la debilidad, incluso mental, de su padre en sus últimos años y la debacle a la que llevó al carlismo, hoy prácticamente desaparecido de la vida nacional. Y lo que sobrevive es porque ha rechazado aquel camino de locos que le llevó a la ruina y ha vuelto a los valores permanentes de una causa verdaderamente gloriosa.

El carlismo federalista, socialista y autogestionario fue el sueño de una noche de verano de un muchacho que creyó podía cambiar a su antojo la historia y el carlismo. Se quedó sólo. Y cuando comprobó su soledad y su fracaso, se marchó. Y no se volvió a saber de él. Clemente pretende hacer de la traición a los principios gloria, del fracaso, victoria, de la verdad, mentira y de la mentira, verdad. No sabemos si por autojustificarse o porque tiene que comer. Yo hago hoy el decidido propósito de que si necesita vender libros para sobrevivir no va a ser a costa de mi dinero. Porque gastarlo en comprar esta historia, falsa, sectaria y escrita por un mal aficionado, es verdaderamente tirarlo.

FRANCISCO JOSÉ FERNÁNDEZ DE LA CIGOÑA

José Manuel Cuenca Toribio: CATOLICISMO SOCIAL Y POLÍTICO EN LA ESPAÑA CONTEMPORÁNEA (1870-2000) (*)

Un nuevo trabajo del profesor Cuenca con lo que de nuevo volvemos a asombrarnos por lo prolífico de su pluma. En este libro vuelve a asuntos ya desbrozados en escritos anteriores pero los ha ampliado y actualizado tanto que bien podemos decir que

(*) Unión Editorial, Madrid, 2003, 451 págs.

Fundación Speiro

estamos ante una obra nueva. Y como en toda su amplísima producción, o prácticamente en toda pues algún trabajo menor puede responder al compromiso o la urgencia, nos encontramos también ahora con las características del que, ya lo hemos dicho al hablar de algún otro libro suyo, es nuestro primer historiador eclesiástico en nuestros días.

Son éstas, en primer lugar, su extenso conocimiento de la cuestión que nos ahorra lo que lamentamos en tantos trabajos históricos: el desconocimiento del conjunto lo que lleva a lamentables errores en obras muy estudiadas pero en las que el autor no puede salirse del personaje y los documentos directamente trabajados pues desconoce todo o casi todo del entorno. Nos referíamos, no hace mucho, a un excelente estudio sobre los obispos de Cuenca, fruto de muchas horas de trabajo, pero en el que el autor ignoraba que la primera esposa de Alfonso XII no había tenido hijos. O a aquel Berzal —por favor, con mayúscula—, que creía que los nombramientos episcopales requerían el visto bueno de los alcaldes. Y ejemplos como estos podríamos multiplicarlos. Evidentemente ello es impensable en Cuenca. Se mueve por la historia contemporánea como pez en el agua y ello es muy de agradecer.

También es propio de la obra de Cuenca la infinidad de lecturas hasta el extremo de causar asombro en quien ha leído y lee no poco. Y no son citas generales o de segunda mano. Pertinentes, actuales, universales, sin duda enriquecen notablemente sus trabajos y dan mil pistas al lector.

Por último es Cuenca autor con sólidos criterios que, sin embargo, no enturbian su imparcialidad. Su obra dista tanto de la de aquellos historiadores tan asépticos que el lector no consigue averiguar lo que ellos piensan como de la de aquellos otros, desgraciadamente más abundantes, tan sectarios que más que escribir historia publican panfletos al servicio de sus ideas. Cierto que su bonhomía atenúa juicios críticos e incrementa alguna alabanza —yo mismo he sido objeto de esto último en el trabajo que ahora comentamos y que, por supuesto, le agradezco— pero también nos ha parecido observar en este libro más tendencia a llamar al pan, pan y al vino, vino. Tal vez desde su granada madurez, con todavía muchos años por delante, si Dios quiere

Fundación Speiro

—el profesor Cuenca es de 1939—, con tantos silencios y desagradecimientos sobre sus generosas espaldas, se haya aburrido no de ser bueno, sino de ser tan bueno, con colegas que no se lo merecen. Y no tanto por su comportamiento sectario sino por su endeblez como historiadores.

La materia del libro es el catolicismo social y político de la Iglesia española en los finales del siglo XIX y a lo largo del XX. Tema el primero más que estudiado incluso cuando el obrerismo dejó de ser preocupación y amenaza en el mundo occidental. Mientras que el segundo, de mucha más enjundia porque debería englobar al primero, está mucho más huérfano de estudios serios. Hoy ya nadie ve en los obreros europeos una amenaza social. Son, incluso, un sector privilegiado de la sociedad, con un buen nivel de vida y cada vez más escasa militancia sindical. Alguien dijo que los problemas se resolvían con el paso del tiempo o no tenían arreglo. El obrero, que parecía de los segundos, resultó de los primeros. Y hoy, en nuestro mundo, casi es arqueología. La caída, en completo descrédito, del comunismo, que hace sólo veinte años amenazaba con hacerse con el globo terráqueo, ha restado, sin duda, actualidad a la cuestión y ha dejado en la cuneta muchas cosas. Ciertamente el marxismo pero también la *Rerum Novarum*, los Círculos Católicos, los curas obreros, las Semanas Sociales, el Sindicalismo, cristiano o no, la JOC y la HOAC, obispos como Osés e Iniesta, Cristianos por el Socialismo, la Teología de la Liberación... Cuestiones candentes hasta hace muy pocos años. El libro de Cuenca estudia no pocas de esas cuestiones que hoy apenas tienen un interés puramente histórico.

En el primer capítulo, "El escenario ochocentista" nos refleja una visión general de la época. Nos parece de especial interés su visión de dos intentos políticos católicos que fueron la *Unión Católica* de Pidal, sobre la que algo hemos escrito, y la frustrada aventura política de aquel pintoresco personaje que fue el cardenal Cascajares. Prácticamente de acuerdo con su relato. Solamente una mínima discrepancia irrelevante. Cuenca juzga de más enjundia el proyecto del segundo. Nosotros creemos que la tuvo el del primero. Sus consideraciones sobre el sindicalismo cristiano, con especial incidencia sobre el agrario, las compartimos totalmente. Al igual que lo que dice sobre el cardenal Aguirre.

Fundación Speiro

En los restantes capítulos estudia, sobre todo, el Sindicalismo católico, desde su nacimiento hasta nuestros días, con especial atención al agrario, que fue el más extendido. Nos parece una síntesis ejemplar con la que también estamos sustancialmente de acuerdo. Pero síntesis extensísima y con mil referencias bibliográficas para quien quiera profundizar en el tema. Referencias que van desde los libros clásicos sobre la materia a los últimos títulos aparecidos. Es una panorámica completísima que comienza con los Círculos Obreros del P. Vicent y Fray Ceferino González y concluye con la HOAC y la JOC. Tras su lectura, larga, se tiene una más que suficiente visión general de tan interesante cuestión, no siempre tratada con la imparcialidad que se merecía. El tratamiento de Cuenca nos parece ejemplar y exhaustivo, dentro de su propósito generalista, y nos descubrirá muchas cosas que no pocos ignoran. La preocupación de la Iglesia por la cuestión social, con sus más y sus menos, fue importante, meritoria y con no pocos resultados prácticos, en ocasiones hasta espectaculares. Que la Iglesia no supo hacerse con la clase obrera que emergía es evidente. Pero lo intentó. Con mayores o menores aciertos. Otra cuestión fue la sindicación agraria en la que su peso fue mucho mayor. Y con notables consecuencias, incluso políticas. Resultan meridianas de la lectura del libro.

Nombres como los de Vicent, Fray Ceferino, Palau, el marqués de Comillas, Gerard, Arboleya, Gafo, Severino Aznar, Nevares, Monedero... son, como era natural, de aparición constante. Repetimos: nos parece un trabajo ejemplar. ¿Alguna pega? Pues, por decir algo, el tratamiento de la HOAC y la JOC nos parece más somero y menos comprometido. Aun así, muy interesante.

El libro no está dedicado sólo al catolicismo social sino también al político. Posiblemente cuestión más conocida de los lectores. El relato de Cuenca, seguramente por ello, apabulla menos. Y se notan más lagunas. Pero también esas páginas se leerán con provecho. Por mi parte, sin ninguna discrepancia de entidad.

Obra, pues, muy importante, que no dudo en calificar como uno de los trabajos más serios del profesor Cuenca, qué tantos tiene, y cuya lectura recomiendo sin duda alguna.

FRANCISCO JOSÉ FERNÁNDEZ DE LA CIGOÑA

Fundación Speiro